

MAGDA Montoya, Fundadora y Directora del Ballet de la Universidad, inició, en días pasados, una nueva serie de exhibiciones privadas, ante la prensa y la intelectualidad mexicana, con las danzas que habrá de presentar en la próxima temporada formal del grupo artístico que ha logrado crear en el seno de nuestra máxima Casa de Estudios. Exhibiciones que, por otra parte, persiguen no solamente una finalidad —la de dar a conocer un trabajo hecho y maduro— sino varias: someter sus coreografías a un público selecto, sin las muletas de la escenografía o del vestuario; enfrentar a sus bailarinas con el público, para crear una firme conciencia profesional, y tener ella misma la posibilidad de perfeccionar su trabajo y el de sus elementos en el mayor grado posible. Finalidades, todas, de las que no dista mucho ya.

La velada se inició con la música del *Servando Goveiro Brandeburgo*, de Bach, sobre el que Magda Montoya levantó una danza alegre, optimista y vigorosa. Esta coreografía, una de las más completas de su autor en cuanto al manejo de conjuntos se refiere, presenta el espíritu de las danzas campesinas de la Europa Central, en los albores del clasicismo en ballet. Esta danza pertenece a lo que podríamos llamar "danza pura", porque carece toda columna argumental y toda su cohesión se funda en la captación de un "modo" o en el dibujo coreográfico.

Al mismo género que la anterior, aunque, desde luego, con un espíritu totalmente distinto y una interesantísima coreografía, hecha sobre un juego de abanicos de manejo sumamente difícil, que permitió a sus bailarinas sus caprichos, pertenece el *Práduo y Gavilo*, con música de Vivaldi, que se ofreció en seguida. Danza cortésana, de gracia fina y elegancia extrema.

"Velas", con música del libro primero de Preludios, de Debussy, utiliza una idea coreográfica de grandes efectos, muy, por primera vez entre nosotros, como la escenografía en ballet puede —o debe— ser utilizada como base y fundamento del dibujo coreográfico mismo. Este es ya un pequeño ballet, pues tiene un pequeño argumento, hecho sobre la idea de la lluvia, irrefrenable, dura, atracción o esquividad que el mar ejerce sobre los que se ha entregado a él y vive en sus tonos. Danza llena de un aliento poético sutil, se coloca entre las más bellas creaciones de Magda Montoya.

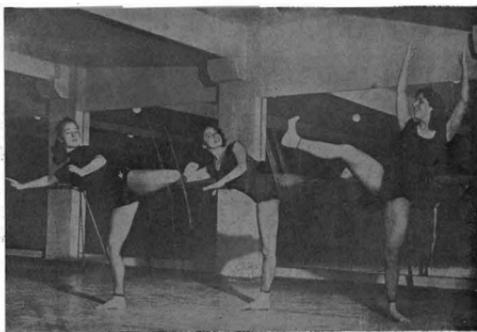
Vino, en seguida, uno de los ballets que más fuerte impacto habrán de producir entre nuestros públicos: "Murales", ideado sobre los más famosos de José Clemente Orozco, el genial pintor mexicano, y con música de Alejandro Lara, nuevo val de la composición musical (discípulo del célebre Demetrio Mejía, músico entre los más completos que hemos tenido), cuyas obras, eminentemente plásticas, sirven de fondo ideal para el ballet. "Murales" capta la intención desgarrada de Orozco, su tremenda fuerza trágica y su visión apasionada y tierna, cruel y compasiva, del mundo mexicano. Consideramos que, con ser una obra espléndidamente lograda en todas sus partes, el "Murales" se destaca, por su enorme belleza y su significado, la parte titulada "Cercés y el Ángel", llena no sólo de poesía sino de contenidos importantes para nuestra vida y para nuestra comprensión del mundo que nos rodea.

"Sarabanda", con música también de Debussy, es otra danza de alarde coreográfico, pues, hecha con tres figuras únicamente, utiliza de tal manera el foro, que no sólo insiste en señalizaciones que éste se halle muerto o inexistente. Un aliento apasionado, profundamente humano, y pagano en cierta forma, constituye el trasfondo de esta danza de Magda Montoya, cuya versatilidad se manifiesta así, una vez más.

Finalmente se ofreció, para cerrar la velada, uno de los platos fuertes de la temporada en puerta: "Las cabezas trocadas", con música de Ruth Schoenatal, y argumento adaptado de la leyenda hindú que Thomas Mann ha hecho célebre en todo el mundo. Quisiéramos extendernos un poco sobre el argumento de este ballet, pero el espacio no nos lo permite, por lo que adelantaremos que se trata de un drama de los más sólidos que podrán presentarse y cuyo contenido eminentemente filosófico lo colocará entre los mejores ballets modernos hechos en México.

Entre los bailarines que destacaron en esta exhibición, podemos mencionar a Colombia Moya, Liza López, Beatriz Navarro, Silvia Bascuñán, Ana Pérez, y María del Carmen Morales, Tanya Venas, Berta Hernández Campos, Miguel Araiza, Antonio Robledo, José Luis Rosales, José Antonio Avilés, Fidel González, Jorge Salas y Ita, y otros muchos más que no mencionamos por no hacer engorrosa la lista.

UNIVERSIDAD DE MEXICO felicita en forma muy especial a Magda Montoya por el trabajo que viene haciendo en pro de la cultura artística, del prestigio de la Universidad Nacional y de la danza mexicana moderna.



UNA REUNION INTERNACIONAL

Por largo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Director de la Escuela Nacional de Economía, licenciado Gilberto Loy convocó a varios distinguidos agrónomos que cultivan diversas especialidades, con el fin de integrar el Comité Mexicano Asesor del Semario Latinoamericano sobre problemas de tenencia y uso de la tierra, que se efectuará en Brasil a mediados del año entrante. Dicho Comité Mexicano de Asesoría se encargará de promover, realizar y coordinar diferentes trabajos que nuestro país presentará sobre planes de tenencia y uso de la tierra en el seminario mencionado, cuya importancia técnica y social será relevante, pues el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas ha formulado la opinión de que el desarrollo industrial de estos países latinoamericanos no podrá adelantarse si no se resuelven los problemas básicos de la producción agrícola y mejoran las condiciones de la población rural. El Comité enviará a todos los profesionales, catédráticos, funcionarios y hombres de estudio interesados en los problemas de la tenencia y uso de la tierra de México, para que presenten estudios y ponencias. (Pasa a la pág. 11)

le hizo perder un tiempo, que pasó en una casa de salud en California.

Allí pudo reflexionar, hacer las cuentas y trazar su destino; no sobrevoló al pueblo; había aprendido mucho. De las conversaciones tendidas con sus compañeros de trincheira, de las horas de reflexión, y él lo visto en lugares distintos concluyó que él era un artista, un escritor, y que varias profesiones de la tierra estaban inexplicadas. No lograba todavía casi su condición de escritor con el estado latente de aquellas tierras, pero ambas cosas tendrían que relacionarse cuando él empezara sus trabajos. Era el momento de la urgencia lo atestiguan. Multitud de ciudades yacían durmiendo bajo el blando suceso mexicano. Cuestión de dar cambio con paciencia y tino, y luego... a escribir sobre los hallazgos a las conferencias en un laboratorio mar de correspondencia difícil a viajar, quizás —por qué no?— a seguir descubriendo de culturas muertas, o quizás a opinar públicamente sobre la guerra? De cualquier modo, mucha gente se daba la gran vida.

Con el dinero de su licenciamiento emprendió aventura.

Pasó las horas estudiando una noche en el cuarto del hotel, y anotando *El Origen de la Tragedia*. Siempre salió en las tardes, con una mochila terciada y sus libros asegurados bajo el brazo. Al cabo de algunas semanas se hizo de conocido en un café, quienes mediante informales, lo recibían a ir a Teotihuacán. Partió a la mañana siguiente... y regresó por la noche, desconcertado. Le dijeron que lo mismo le ocurriría en muchas partes porque él se había dado cuenta de la misma teoría. Que se perdiera, y con desmayo entusiasmo expone entonces sus teorías, más allá de sus platos, sus afanes y su historia. Inmediatamente los otros organizaron el registro: les dejaron su energía, lo recibían a ir a Teotihuacán, se comendaron lecturas, le dieron consejos, le tiraron de las ropas, y en medio de grandes gritos alzaron sus tazas en honor de Mathias, que los miraba entre asombrado y sonriente.

En adelante concibió al café sin falta, a practicar la lengua y a madurar sus proyectos. La conquista era inminente; la orientación oportuna que esperaba surgir de un momento a otro. A sus oídos atentos llegaban las frases como las materias brutas al taller del alquimista; él, a solas, rastreaba su sentido secreto, ataba sugerencias, unas carabos.

A pesar de todo, nada sucedió y sus dineros mermaban. Se mudó a un hotel más barato y reanudó su actividad. Excursionó por los alrededores, visitó barrios bajos, probó interesar a alguno de sus amigos en la empresa. Todos ellos se recibían a ir a Teotihuacán, le regalaban energía, mismo trabajaba y se agotaba. Bien, todo era literario, todos aconsejaron: "¡Oaxaca!" y el hombre inició los preparativos.

Durante varias días un enérgico trajín lo mantuvo ocupado, pero como aparición de nueva cuenta las dificultades: los pasajes eran muy costosos, los ferrocarriles no ofrecían seguridades, nadie quería acompañarlo. Todos ellos se recibían a ir a Teotihuacán, le regalaban energía, mismo trabajaba y se agotaba. Bien, todo era literario, todos aconsejaron: "¡Oaxaca!" y el hombre inició los preparativos. Lo metieron en una maternidad y avisaron a la familia. Mas como no hubo respuesta, se echaron al viento y se fueron a la calle. Entonces Mathias Ramon se encamionó a un cabaret donde bebía ferrocarril. Noche con una invitación a un partido y se dejó golpear y agastó los insultos a su patria y a los amigos cuando supieron que no llevaba un centavo. Luego estuvo en la cárcel, y después vagó sin rumbo. Con un día de invitación a un partido y se dejó golpear y agastó los insultos a su patria y a los amigos cuando supieron que no llevaba un centavo. Luego estuvo en la cárcel, y después vagó sin rumbo. Con un día de invitación a un partido y se dejó golpear y agastó los insultos a su patria y a los amigos cuando supieron que no llevaba un centavo. Luego estuvo en la cárcel, y después vagó sin rumbo.

EL

BAILET UNIVERSITARIO

Por Alvaro LEAL

GACETILLA

Por RICARDO GARIBAY

MATHIAS Ramon vino a México en el mes de junio, cuando empezaba un verano candeante. Viajó en el tren y la mayor parte del trayecto la pasó tratando de contemplar el paisaje mexicano. Era virajío de noche, y sus ojos no llegaron a acostumbrarse a la oscuridad del camino. Sólo a ratos logró dormir. Cuando llegó, poco sabía de estas tierras.

Nunca aprendió el español, si bien, apenas abolió un cuarto en un hotel de mediana casa, salió a comprar *Don Juan Tenorio*, para irlo traduciendo mientras se acimataba. Después posó por el centro de la ciudad. Caminó con paso lento y seguro, mirando compasivamente a los transeúntes, midiendo para su adentro la tierra de sus futuras hazas. Se asomó sin ruido a los comercios, a los templos y a los jardines. Verigamosas cuentas saltaban su rubro exterior. Dondequiera que descubrió edificios viejos imaginó subsecos plétores de ignoradas grandezas. Al regresar, a su albedro sabía varias cosas: la ciudad era buena; las gentes, muchas; los propósitos que traía, finalmente realizables; en verdad, nadie podría entender cómo en esta ciudad los hombres caminaban

tranquilo a sus quehaceres sobre banquetes preñados de objetos fabulosos; el descubrimiento de América debía llevarse a buen término; las rasas mexicanas necesitaban de hombres blancos para aprender a conocer; era una necesidad construir sobre lo ya construido.

Desde su niñez se había sentido dueño de una naturaleza singular. La gente de su pueblo decía que él era un muchacho diferente. Fue a la escuela durante tres años, y, tal vez por eso, no consiguió encariñarse con la vida aldeana. Fue en la escuela donde la familia acabó encerrando los libros de la ciudad, estereotipos de geometría y una pizarra, en la cual él practicaba sus lecciones cuando la dura jornada había terminado y sus amigos se dispersaban golpeando por la calle mayor. La vida del espíritu lo embargaba en un rincón de una troje que él había acondicionado para su retiro. Limpiando la tierra, en una tarde de invierno se halló *El Origen de la Tragedia*, e inmediatamente comenzó una lectura intermitente, y eligió el sitio para lugar de estudio porque sintió que el hallazgo era un aviso misterioso.

La guerra lo llevó lejos, le dio amigos y ambiciones, le hizo cobrar conciencia de sí; aunque también